Cartas a estudiantes de comunicación de la Argentina sobre una pedagogía del sentido en nuestro campo de trabajo

XXII° Congreso RedCom: "Comunicación en territorios: construcción colectiva de sentidos. Homenaje a Jorge Orlando Castro"

Santa Rosa, La Pampa

4, 5 y 6 de marzo de 2021

Daniel Prieto Castillo, José Luis Aguirre Alvis, Roberto Aparici, Adalid Contreras Baspineiro, Carlos Eduardo Cortés S., Lucilene Cury, Gissela Dávila Cobo, Carlos Ferraro, Alfonso Gumucio Dagron, Karina M. Herrera Miller, Amaro La Rosa, Enrique Martínez Salanova Sánchez, César Augusto Rocha, Ana Cristina Suzina, Irma Tosi, Nelly Tovar Torres, Miguel Ángel Tréspidi, Modesto Tuñón, Washington Uranga, Luciano Esteban Zócola.

Apreciadas, apreciados jóvenes.

Los antiguos decían, allá en los tiempos de la Grecia clásica, "primero lo que es primero". Y lo primero por su valor humano es en este congreso el homenaje que se hace a Jorge Orlando Castro. Aunque no tuve oportunidad de conocerlo personalmente, supe en mis búsquedas en la red de su práctica educativa y de su compromiso social. Pedí a las colegas de Santa Rosa que me enviaran una semblanza:

"Era un tremendo gestor de políticas inclusivas desde la universidad, siempre se preocupó, ocupó, por quienes el sistema ha marginado históricamente, sus principales trabajos fueron en comunidades originarias wichi de Montecaseros e Ingeniero Juárez y luego Mapuches, con elles trabajó la importancia de la palabra desde la radio, como herramienta de comunicación y encuentro, y como instrumento de registro para las historias y celebraciones de la comunidad, para que no se pierdan con la muerte de los jefes de la comunidad".

Recordé ante tales palabras a un amigo entrañable que nos dejó hace unos años, Juan Díaz Bordenave. En 1997 le hice una entrevista para la revista Oficios Terrestres, de la Universidad de la Plata. Retomo sus palabras:

O.T.: Lo que pasa es que uno termina encontrando la teoría que corresponde a sus visiones fundamentales. Lo que me lleva a preguntarte ¿cómo surge esa opción por una comunicación participativa?

J.D.B.: Eso sí no sabría respondértelo, no sabría explicarte cómo. Yo supongo que debe ser por mi formación cristiana en parte. Una tendencia a sentirme mucho más cómodo con la gente más

humilde, más desprotegida.

O.T.: Pero esto marca una manera de hacer comunicación.

J.D.B.: Mi gran talento, si se puede llamar así, es aprovechar lo que otros han producido y divulgarlo.

Les pido que nos situemos en el precioso ser que dio esas respuestas: Juan Díaz Bordenave, uno de los padres fundadores de la comunicación latinoamericana. Su labor fue siempre ésa: comunicar, divulgar, hacer llegar ciencia y prácticas a sectores sociales con los cuales se comprometió durante toda su existencia.

Siento que estas palabras valen para la vida y obra de Jorge, estamos ante lo que significa la inmensa dignidad de comunicar.

No es la primera vez que escribo una carta dirigida a quienes buscan abrirse camino en la complejidad del campo de la comunicación.

¿Por qué una carta y no una conferencia a secas? Ese viejo y querido recurso tiene una característica entrañable: su interlocución. Estamos ante una escritura en clave de diálogo, dirigida a alguien de la manera más personal posible. Dos condiciones para todas, todos los comunicadores: ¿con quién hablo?, ¿de qué hablo?

Cuando Luz y Mariana me invitaron a participar en el congreso sentí un cosquilleo piel adentro que conozco demasiado bien, producto de la pregunta en relación a qué comunicar. Preciso mejor, me preguntaba: ¿y ahora cómo hago para ofrecer a seres de distintos rincones del país palabras que puedan significarles algo, en estos tiempos de fatigas provocadas por pandemias y tribulaciones locales, regionales y planetarias? Comprenderán ustedes que el cosquilleo tenía sus claros motivos. Me llevó días entretejer claridades hasta llegar a una férrea convicción: no estoy en condiciones de resolver este desafío, no me alcanzarán ni la mirada, ni la voz. Entonces escribí lo siguiente a colegas de varios países:

“Escribo para emprender una pequeña aventura con el apoyo de amigas y amigos de nuestros países. Me precio de haber escrito un primer libro dirigido a las y los estudiantes de comunicación, allá por el año 1993, “La pasión por el discurso, cartas a estudiantes de comunicación”. Estoy invitado para exponer en un congreso dedicado a carreras de comunicación en la Argentina, mi idea es organizar la presentación a la manera de una carta, para continuar en la línea de la obra mencionada. Ahora bien, cuando comencé a darle vueltas a la temática, me pareció que la mirada y las palabras no me alcanzarían para abarcar un campo que ha crecido muchísimo en estos casi treinta años. Recordé el precioso escrito de Galeano dedicado al niño que vio por primera vez el mar.

Diego no conocía la mar. El padre, Santiago Kovadloff, lo llevó a descubrirla. Viajaron al Sur. Ella, la mar, estaba más allá de los altos médanos, esperando. Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas cumbres de arena, después de mucho caminar, la mar estalló ante sus ojos. Y fue tanta la inmensidad de la mar, y tanto su fulgor, que el niño quedó mudo de hermosura. Y cuando por fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió a su padre: -Ayúdame a mirar.

Queridas amigas y amigos: ayúdenme a mirar, a expresar.

Se trata de una oportunidad preciosa para dirigir la palabra a las y los jóvenes que optan por nuestro campo de trabajos y sueños. Les pido a cada una, a cada uno, de manera individual, lo siguiente:

¿qué le dirían a las y los estudiantes desde su práctica de comunicación y educación con respecto al camino que han elegido?

¿Me pueden ayudar con un texto breve, escrito al calor de estas líneas? Pienso en no más de 500 palabras, de ahí para abajo lo que ustedes manifiesten estará perfecto".

Éxito total. En pocos días recibí veinte respuestas que convirtieron esta carta en cartas. Acá estamos entonces, quien ahora escribe y el grupo de amigas y amigos que a su vez construyeron un mosaico de correspondencias para dialogar con ustedes. Me refiero a seres de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, España, Guatemala, Perú, Panamá y Gran Bretaña.

El texto que construirmos tiene un propósito pedagógico, desde una pedagogía orientada al sentido de comunicar, práctica que no hemos abandonado nunca. Así nació el libro "La pasión por el discurso, cartas a estudiantes de comunicación" hacia 1993. Comienza ese escrito con estas palabras:

"Llamo pasión por el discurso a la capacidad de emocionarse ante sus formas, de sentir la fuerza del lenguaje, de crear y recrear imágenes, de reír con las palabras, de proyectar universos posibles e imposibles, de estallar en una metáfora imprevista, de encontrarse, reconocerse, en una expresión".

Pasión y pasiones: por el contexto, por tu realidad, por los demás, por comunicarte.

La mirada se construía en esas páginas desde la práctica pedagógica:

Nos preguntábamos:

¿Para qué comunicar? ¿Cuál es la función social del comunicador? ¿Cuáles son sus compromisos?

Recordábamos, para responder, al querido Sartre, cuando insistía en las responsabilidades del escritor:

"Estamos convencidos que debemos jugar el juego. Aunque estuviéramos mudos como piedrecillas, nuestra pasividad sería de esta manera una acción. El escritor está situado en su época: cada palabra tiene consecuencias. Cada silencio también".

"Escribir es actuar".

Uno escribe "para dirigirse a la libertad de los lectores".

"No se es escritor por el hecho de haber escogidos ciertas cosas, sino por el de haber escogido el decirlas de cierta manera".

Preguntábamos y afirmábamos:

¿Para qué comunicar? Para compartir, convivir, encontrar, encontrarse.

¿Cuál es la función social del comunicador? La de compartir, convivir, encontrar, encontrarse.

¿Cuáles son sus compromisos? Los de compartir, convivir, encontrar, encontrarse.

Primer, inevitable compromiso, entonces, con el discurso. Segundo, con el otro. Y tercero con el contexto, con la propia historia, con el caminar de éstos nuestros países.

Se iba entretejiendo en aquel libro un diálogo con amigas y amigos de nuestros países en la búsqueda de una pedagogía del sentido, sostenida por esas pasiones, por la fiesta del lenguaje, por el llamado a compartir, no invadir, a lo lúdico, a la alegría de construir, a partir siempre del otro, al sentir y el aprender, a la comunicación en el aprendizaje y en el interaprendizaje.

No nos imaginábamos esa pedagogía del sentido de fuerte cuño comunicacional, no la manifestábamos a saber desde qué inspiraciones; su origen, su fuente, su destino, fue siempre la práctica en distintos caminos de la educación. Desde aquellos haceres y diálogos constantes, se hilvanaron lo que denominamos, como preciosas presencias en una pedagogía del sentido, como posibles alternativas para pensar, sentir, vivir lo comunicacional, los elogios a cuestiones esenciales en la comunicación como parte sustancial de la práctica educativa.

Elogio de la cercanía, de la diferencia, de la serenidad, de la claridad, de la escritura, de la emergencia de las voces, del trabajo intelectual, del tiempo del educador, de la mirada pedagógico comunicacional, de la dignidad de comunicar.

Desde nuestra práctica y nuestra pasión por comunicar hablamos de una *pedagogía del sentido* en el horizonte de una utopía. Reitero: en el horizonte de una utopía, hoy, ahora, frente a todas las pandemias del mundo.

Una pedagogía capaz de trabajar con lo que tenemos y no con lo que quisiéramos imponerle a la educación. Serena, entonces, no lanzada a destruir con la crítica para no construir nada sobre las ruinas. De ninguna manera acrítica, pero tampoco enferma de crítica paralizante, de descalificación en masa de todo lo existente. De ninguna manera acientífica, pero tampoco ahogada en conceptos que uno no aplicará jamás. Una pedagogía centrada en seres humanos y en el proceso de construir humanidad y de construirse.

Nuestra utopía es así de simple: humanizar la educación (formal, no formal, en todos sus frentes de trabajo) con lo más hermoso que ha dado el ser humano: su libertad, su comunicación, su capacidad de sentir a los demás, su expresión, su reflexión sobre los hechos pasados y presentes, su posibilidad de pensar futuro, su confianza, su alegría de vivir, su poesía.

Retomo lo que ha significado para las y los amigos de los ocho países mencionados, y de manera especial para mí, este encuentro para dirigirnos a ustedes con el precioso recurso de las cartas. Para ello necesito contar una vez más (lo he hecho en cada oportunidad que tengo) la experiencia que viví con Mario Kaplún en Montevideo, unos meses después de la caída del muro de Berlin. Eran tiempos turbulentos, todo parecía crujir en nuestros países. Mario, le dije, se cayó el muro. Sí Daniel. ¿Qué vas a hacer ahora? ¿Yo? Lo mismo de siempre. Y así fue. Siguió con su incansable labor de educador comunicador, abriendo alternativas de reflexión en nuestro campo de trabajo.

Todos quienes escribimos estas cartas hacemos siempre lo mismo, cada quien en sus líneas de trabajo, en sus contextos, en sus diferentes universos de interlocutores. Me refiero a sostener una comunicación ligada hasta las raíces en la educación, una línea pedagógica que se pregunta por el sentido de nuestras prácticas en el seno de las sociedades a las cuales nos debemos. Sobre la

continuidad de esa base, vamos entretejiendo nuestro caminar en el campo de la comunicación. El "siempre lo mismo" fue y es un hacer.

Y hora, en ese caminar, este paso, esta preciosa oportunidad que nos dieron de dirigirnos a ustedes para comunicar saberes, experiencias, esperanzas; para abrir el diálogo en torno a ellas. Esto se expresa en los temas anunciados por el título de cada carta:

"Pasiones de apasionados por la palabra".

"A estudiantes de comunicación. Palabras".

"Hablar como habla la gente".

"Carta de un estudiante de comunicación".

"Por un diálogo entre os Estudantes dos Cursos de Comunicaçao".

"COMunicación-COMun".

"Un viaje del entretenimiento al compromiso".

"Una invitación a honrar tu futuro oficio".

"Caminos que se bifurcan".

"Pensar/sentir la comunicación".

"Enseñar comunicación: los desafíos de ayer hoy y mañana".

"Educomunicación para el cambio".

"El comunicador social y el sentido de comunicar".

"¿Qué diría yo a los estudiantes de comunicación?".

"La mirada comunicacional en la gestión universitaria".

"Entre el miedo y la esperanza: por una comunicación y educación transformadora".

"La comunicación en tiempos de pandemia".

"Las herramientas del oficio".

"La palabra, el festival del lenguaje y la vida cotidiana".

"Comunicar es ante todo construir puentes".

Veintiún escritos, si consideramos también las líneas que ahora redacto. Como de cartas se trata, aspiramos a que ustedes nos contesten. No las elaboramos solo para hablar entre nosotros, sino para dialogar con quienes nos convocaron a este precioso espacio de reflexión y práctica.

Me despido para dar paso a mis colegas con palabras de Walter Benjamin: "nos comunicamos no por el lenguaje, sino en el lenguaje".

Parafraseo: nos encontramos, estamos aquí, no por la comunicación, sino en la comunicación; ella, nuestro campo de estudios y de prácticas, nuestra casa común, nuestro sentido en la profesión y en la vida.

Con todo aprecio.

Daniel.

Daniel Prieto Castillo.
Profesor emérito, Universidad Nacional de Cuyo.
Mendoza, Argentina.

* * * * * * * * * * * * *

Pasiones de apasionados por la palabra

Les diría que han elegido la profesión más sencilla y a la vez noble, la del Maestro, la de Jesús, quien habló de su amor con sus actos, y que trascendió la palabra misma para hacernos vivir siempre bajo el signo de la esperanza... la de aquél que cargó con una cruz para saber que las cosas pesan y tienen sus altos costos, pero que por encima de todo brillaba el sentido y razón de un anuncio, su Buena Noticia...

Les trataría de mostrar que somos comunicadores porque la palabra nos ha constituido, y la misma palabra nos libera... porque esta profesión, más que opción es un sentido, aquel que solo se entiende con servicio y con entrega. Y que también nos enseña a callar, a admirar, a querer con la mirada, porque el ser comunicador no es llenarse de discursos sino de sentidos, y éstos al estar atravesados por los sentimientos más puros del ser humano nos permiten hablar siempre desde el corazón. No hay palabra posible que se entienda como comunicación sino no rima con su base, la del amor, aquel que fuera de cualquier sensiblería, es pleno reconocimiento de nuestro ser en y ante la presencia del Otro, de que al fin podemos por este arte saber que somos y venimos de la palabra, la misma que ya aparecía en el Evangelio de Juan: “En el principio ya existía la palabra” (Jn 1,1), cuando nos hace comprender que la palabra misma estaba antes de que nosotros mismos naciéramos en un determinado tiempo, lugar y situación, porque la voz de la misma creación ya estaba dicha por voluntad hacedora y de amor, que ya tenemos textos que se refieren a nosotros antes de venir al mismo mundo. Y que es precisamente esta nuestra misión, la de ser impulsores para que el texto de la misma voluntad de creación del amor divino se traslade, resuene, que acampe con nosotros, y que nos posibilite comprender que somos apenas carpinteros, como el padre de Jesús, en una obra que de por sí es la más bella, saber que somos artesanos de la palabra esperanzadora, que no puede ser otra que la del mismo anuncio del Evangelio.

Ojalá, que nuestra misma razón de acercarnos a la comunicación deje salir el mismo impulso divino que nos empuja a aspirarla comprender y conocer, para que retomemos y recorramos aquellas pasiones que caracterizan su dinámica y que se traducen en la Pasión por el Discurso, aprendidas de Daniel Prieto, y que cada día nos abre ventanas para saber que ésta se integra de otras pasiones

moleculares con capacidad de fisión nuclear, y que son: una necesaria pasión por nosotros mismos, pero no para la experiencia del ego sino de la mejora del ser para servir mejor a los demás; pasión por un contexto, que es el que nos rodea y reta y da sentido ético-político de compromiso cotidiano; pasión por el Otro, y los Otros, que son los que están en esa misma realidad y que se plantean como plenos interlocutores; pasión por el contenido, que nos acerca efectivamente a la labor de educadores, y que nos hace responsables de la capacidad transformadora desde la palabra y que permite el aprendizaje, y; pasión por la relacionalidad, como búsqueda constante de hacer nuestro empeño en una experiencia de contacto, de diálogo y de una dinámica participativa. La comunicación, y su elección como tarea en la que quedarse, es la de saber que ella nos puede hacer plenos por la misma experiencia de la interlocución con las realidades del Otro y los Otros, puestas en equilibrio con nuestra propia realidad: la de ser simplemente seres humanos.

José Luis Aguirre Alvis
Director del Servicio de Radio y Televisión para el Desarrollo (SECRAD) de la Universidad Católica Boliviana San Pablo.

* * * * * * * * * * * * *

A estudiantes de comunicación Palabras

Escribo desde Madrid, son las tres de la madrugada. Nací como la mayoría de ustedes en Latinoamérica, yo precisamente en Argentina. Llegué a España huyendo de la dictadura de Videla. Era un joven de poco más de 20 años que, con otros compañeros, enviábamos cartas a diferentes organismos internacionales denunciando la desaparición de jóvenes como ustedes, o con unos años más eran chupados por la maquinaria orquestada por los militares con apoyo de los Estados Unidos.

Es importante destacar que esta acción de jóvenes universitarios, el surgimiento de grupos de mujeres apiñadas en torno a la recién nacida MADRES DE PLAZA MAYO y a otras organizaciones sociales enunciábamos de diferente manera el ataque a los derechos humanos. Y hacíamos visible la verdad oculta. De eso trata nuestra profesión. Hacer visible y contar relatos que prefieren omitirse.

Ante estas actuaciones , la Junta Militar, basada en el terrorismo de Estado, inocula de miedo a los medios de comunicación y lanza una campaña publicitaria basada en el lema, “los argentinos somos derechos y humanos” repetida hasta el hartazgo por todos los medios, como para convencernos a nosotros mismos que somos “ DyH” cuando en verdad ocurría todo lo contrario, y también se lanzó una campaña basada en el rumor colectivo que justificaba las desapariciones con un simple “algo deben haber hecho”.

Los medios de comunicación secundaron el golpe y aquellos comunicadores o pequeños medios alternativos que intentaban un relato diferente corrían peligro. Sí había miedo, mucho miedo.

Esos años oscuros y complejos de la comunicación, de la política, de la economía en Argentina se daban en un mundo donde la comunicación y la información comenzaban a convertirse en piezas claves de la convivencia democrática. Una pesadilla de la que se quería despertar. Era un mundo sin móviles, sin internet, sin redes sociales. Solo teníamos medios de comunicación analógicos.

Teléfonos intervenidos, agentes del sistema en taxis y en quioscos como durante el franquismo, que había un sereno que controlaba quien entraba y salía por las noches de cada calle. Argentina era en esos años un país lleno de prohibiciones, libros, música, artistas, cualquiera que pensara diferente era peligroso.

En esta tercera década del siglo XXI, los medios digitales, las redes sociales, las plataformas nos obligan a replantear la función de la comunicación y qué papel podemos cumplir las comunicadoras y los comunicadores en estos tiempos de pandemia y futuras pos pandemias.

Nuestra profesión es un auténtico desafío para construir y analizar realidades. No solo a partir del modelo de comunicación empresarial que es hegemónico en casi todo el mundo, sino también el de comunicación social. Es el momento de generar nuevas formas y prácticas que van más allá del periodismo transmedia los recursos digitales

Queridas y queridos estudiantes de comunicación:

Frente al acoso informativo que vivimos este último año en casi todo el mundo, controlado por una sola voz de manera insistente y reiterativa la primera invitación que os hago es desprender este modelo funcionalista de informar. En mi opinión, es necesario reinventar la comunicación y éste es el desafío más importante y más maravilloso que le puede ocurrir a una nueva generación. Poder tener la mínima autonomía de libertad para poder defender la democracia con un uso democrático de la comunicación.

Como Daniel Prieto Castillo, yo me acerqué a la comunicación desde la educación y descubrí cuando estaba de lleno en el campo de la comunicación que no me había equivocado. Que mi trabajo iba a seguir siendo pedagógico, porque desde la comunicación iba a leer la realidad, iba a desconstruirla e iba a mostrar otras realidades de la que no suelen hablar la mayoría de los medios.

Roberto Aparici
UNED España

* * * * * * * * * * * * *

Hablar como habla la gente

A las y los estudiantes y profesores de la red argentina de carreras de comunicación,

Mis andares por la comunicación se guían por los pensamientos de dos grandes maestros y entrañables amigos: Luis Ramiro Beltrán Salmón y Daniel Prieto Castillo. De Luis Ramiro, compatriota boliviano, con quien tuve el privilegio de compartir experiencias de comunicación para el desarrollo, aprendí que la comunicación es, definitivamente cuestión de dos y de ida y vuelta en procesos dialogales y de democratización de la palabra. Daniel -a quien conocí el año 1985 en un curso en Ciespal, donde fue mi maestro en un curso de especialización sobre investigación y planificación de la comunicación-, me enseñó en sus clases y con su amistad que la comunicación es, en su esencia, un sentido de pasión por la palabra y un acto de mediación pedagógica.

Las guías de estos maestros-amigos no fueron solo enseñanzas, sino también, al mismo tiempo, desafíos para trabajar procesos de democratización de la comunicación como la utopía a ser pensada, reflexionada, debatida y vivida para pregonar, como ellos, con el ejemplo de sus propias vidas, en mente, corazón y acciones, experiencias de una comunicación dialogal y participativa para sociedades viviendo en fraternidad.

Tomé la posta en mis andares por los caminos de América Latina y el Caribe, especialmente de la vida comunitaria de los pueblos indígenas, siguiendo las voces de pueblos que luchan por su inclusión en las decisiones de las sociedades. También recorrí por las aulas universitarias de diversos países, nutriéndome con las preguntas desafiantes y ávidas de saberes de mis estudiantes. A tono con las voces de la palabra que camina reivindicando derechos ciudadanos, me propuse indagar, sistematizar y proponer teorías y prácticas de las comunicologías del sur, es decir de la comunicación alternativa, la comunicación popular y la comunicación para el vivir bien/buen vivir.

Esta experiencia no es tarea en solitario, sino un trabajo colectivo con múltiples actores sociales, entre ellos mis estudiantes. Siguiendo el camino abierto por pioneros como Luis Ramiro y Daniel, les hago un llamado para seguir sistematizando o creando formas de realización de la comunicación constructora de sentidos y de sentipensamientos para la convivencia en armonía social y con la naturaleza, contribuyendo a construir un mundo donde a nadie le falte nada y todo alcance para todos.

No estamos solos.

Desde las alturas de la ciudad del cielo.

Adalid Contreras Baspineiro
Universidad Andina Simón Bolívar
La Paz

* * * * * * * * * * * * *

Carta de un estudiante de Comunicación

Queridos colegas:

En noviembre de 1991 resulté ser uno de los felices destinatarios de unas cartas que Daniel Prieto Castillo —amigo, maestro y mentor por casi cuatro décadas—, dirigió a estudiantes de comunicación alrededor de tres temas esenciales: la vocación y la pasión como parte de una opción personal e instransferible por «el imprescindible otro de quien se siente comunicador»: «¿Cuándo uno se sabe llamado por la comunicación? ¿Cómo encontrar el camino hacia ese espacio tan amplio y tan confuso?» (1993: 25).

Me correspondió formarme en un pregrado cuyo plan de estudios reflejaba la relativa estabilidad de una época de medios analógicos que aún no había sido removida por la irrupción de la tecnicidad digital en todas las esferas de la existencia, a partir de la internet y la web. Pensar y hacer

profesionalmente en el nuevo contexto, hicieron evidente que nunca dejaría de ser estudiante de comunicación.

El camino profesional me permitió ingresar al maravilloso espacio de la enseñanza-aprendizaje, y aquellas cartas resonaron de manera profunda en mi propio trayecto a partir de sus provocadoras reflexiones sobre pedagogía y comunicación; utopías comunicacionales; comunicación educativa y oficio periodístico, que hoy mantienen toda su vigencia y su sentido cuando la vida me ha llevado a dirigir el pregrado en el que me formé en los años 1980.

Hoy, nuestro campo profesional —nos ha enseñado Silvio Waisbord (2019)—, es una posdisciplina que se despliega en todas las formas de interacción, conexión, diálogo, expresión, información y persuasión. Y su presencia se ha vuelto más evidente y profunda a medida que las comunicaciones digitales y la digitalización de la vida social se vuelven objeto de estudio para numerosas disciplinas y campos del conocimiento. Bernard Stiegler, fallecido en 2020, dejó en claro que «el tiempo presente es arrastrado en el torbellino de un sordo proceso de decisión (*krisis*), cuyos mecanismos y tendencias siguen siendo oscuros, y que hay que esforzarse en hacer inteligibles al precio de un esfuerzo considerable […] de meticulosa atención a la complejidad de lo que sucede» (2002: 9).

Prieto Castillo ha intentado mostrar, una y otra vez, que «la comunicación es mucho más amplia, más rica, más compleja de lo comúnmente enseñado y practicado en nuestros países». Pero, advierte, «en ningún caso he dicho, ni lo diré: éste es el camino» (1993: 145-46). Por la misma ruta, Stiegler indicaba que nuestra tarea de académicos es hacer una crítica, pero «no prescribimos, sino que lo ponemos en discusión pública para que la sociedad prescriba» (Cortés, 2014: 336). Nos corresponde, pues, seguir estudiando para comprender las claves —positivas y negativas— de la condición inabarcable, pero insustituible, de nuestro campo profesional. Para ello, sugiero que nunca dejemos de ser estudiantes de comunicación.

Cordialmente,
Carlos Eduardo Cortés S.
Director de la Carrera de Comunicación Social, Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Referencias:

Cortés, N. K. (2014). Escritura y Fármacon. Entrevista a Bernard Stiegler. Escritura e Imagen, 9, 325-337. Disponible en: https://revistas.ucm.es/index.php/ESIM/article/view/43874.

Prieto Castillo, D. (1993). La pasión por el discurso, cartas a estudiantes de comunicación. Cuenca, Ecuador: Universidad del Azuay, Unesco y RNTC.

Stiegler, B. (2002). La técnica y el tiempo I. El pecado de Epimeteo (Trad. de B. Morales Bastos). Hondarribia (Gipuzkoa): Hiru.

* * * * * * * * * * * * *

Por um Diálogo entre os Estudantes dos Cursos de Comunicação

Seguindo na trilha do texto que nos foi apresentado pelo **Professor Daniel Prieto Castillo**, extraído do **Livro dos Abraços** de **Eduardo Galeano** (1940-2015) que enfatiza, entre outras coisas, a necessidade de aprender e ensinar a ver, a olhar, a expressar, a comunicar, às quais acrescente-se a relação entre os mares e os amares, onde a subjetividade é primordial, de modo que a objetividade fica à deriva e, perguntas como estas: - Que mar é esse? Qual é seu nome? Onde fica? - Não são tão importantes,pois, é o mar que eu amo, que traz à memória tempos passados, pessoas queridas, cores extasiantes. Não importa se está em Portugal, na terra dos grandes navegantes das viagens em tempos passados, ou se dos pescadores de hoje, com seus pequenos barcos que saem para pescar diuturnamente e nem sempre voltam; se fica aqui nas Alagoas, em São Miguel dos Milagres, o mar mais lindo que já conheci, ainda que me faltem muitos outros mares ainda a serem vistos e amados...

Pensando, especialmente na expressão humana, visualiza-se uma comunicação que não se utiliza apenas de palavras, mas que usa o corpo inteiro, os aromas e os múltiplos sons que precisam ser acoplados à mensagem, em interação contínua e interdependente com a cultura dos sujeitos, da comunidade, do país e dos povos em geral, tratei de iniciar um diálogo, ainda que virtual, entre os estudantes do Curso de Licenciatura em Educomunicação, da Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo (Brasil) e os estudantes de Comunicação deste *XII Congreso* REDCOM - "Comunicación em territórios: construción colectiva de sentidos" - através da comunicação coordenada por Daniel Prieto Castillo, que foi meu Professor em Curso realizado no CIESPAL – Quito (Equador).

Seguem aqui as impressões de alguns deles, sobre o curso que escolheram para contribuir com a sociedade mundial em que vivemos, buscando fazer, através da ação, um Mundo Melhor para Todos!

*"Eu escolhi atravessar o oceano da Educação e Comunicação ou da Educomunicação, que não se traduz apenas na disponibilidade de refletir sobre a imensidão dos problemas escolares estruturais da sociedade, mas, pela opção de ser efetivamente um instrumento de transformação, norteado por princípios e ações inclusivas, democráticas, midiáticas e acima de tudo, criativas. Assim, espera-se que o educomunicador seja um sujeito que carrega em si, palavras e ações transformadoras"! (***Lucélia Martins de Souza**).

"Com a interface entre as áreas, aprendi que a Comunicação é algo intrínseco ao viver em sociedade e que vai além das palavras e do texto. Trata-se de uma relação entre o ***EU e o TU*** (**Martin Buber***), do mesmo modo que a Educação. Acrescente-se aí a ênfase nos Direitos Humanos, como um conjunto de práticas e valores voltados a proporcionar uma vida humana completa de dignidade. Com base nesses três eixos, estão compostos: o coração, a mente e o exercício profissional desta carreira de Educomunicador, que abracei, com nenhuma incerteza e foi com a formação desse olhar sensível, encontrado no curso de Educomunicação, que procuro ver e ler o mundo, como no texto provocador de* ***Eduardo Galeano*** *- O Livro dos Abraços".* (**Renata Mie Garabedian**).

"Ressignificar o ambiente escolar, tornando-o um espaço de acolhimento, troca, escuta e muito diálogo, mobiliza a pesquisar e a navegar com confiança por essa área do conhecimento, com a certeza de que sua contribuição à sociedade é fundamental para que seja possível construir um

futuro no qual surjam novas narrativas, bem como o respeito pelas múltiplas subjetividades venha a ser parte do cotidiano de estudantes e educadores". (**Natália Alvim**).

Lucilene Cury – Associada na Escola de Comunicações e Artes – Universidade de São Paulo – Brasil

* * * * * * * * * * * * *

COMunicación - **COM**ún

- Este es un camino de servicio, cuando estudias comunicación lo haces pensando en los demás, en ser útil para llevar información-comunicación capaz de transformar la condición de vida de las personas y las comunidades.
- El periodismo o la comunicación es una carrera en la que es imprescindible el contexto, por lo que es importante leer mucho; aprender del tema y del lugar del que se reportará; contrastar la información que se recibe tanto en el lugar como en redes "sociales"; cuando informamos no pensamos en nosotros sino en quien la recibe. Solo así se puede ganar credibilidad tanto personal como del medio con el que trabajen.
- Desde mi experiencia les diría que no encasillen a la comunicación en el acto de recoger y difundir noticias. La comunicación es retadora, amplia y llena de posibilidades. Mi camino se abrió desde la elaboración, gestión, ejecución y evaluación de proyectos comunicativos, siempre pensados en el bien común y en la educación. Desde allí encontré la posibilidad de construir en colectivo, aunando esfuerzos para llegar a lugares que nunca imaginé y en donde podía colaborar y seguir tejiendo redes.
- Especializarse en comunicación es un acto de entrega y una muestra de servicio, pues nos estamos especializando en un derecho humano universal. Periodistas y comunicadores no somos los únicos que la podemos ejercer, pero si somos quienes más la valoramos y por tanto nos comprometemos a tratarla con ética, poniendo siempre por delante el bien común.
- Ejercer el periodismo en estructuras ya dadas como son los medios de comunicación no es tarea fácil, muchas veces su línea editorial se contrapone a lo que queremos hacer y no siempre se puede renunciar a estos espacios, por necesidad económica, sobre todo, pero siempre existe el camino de la asociatividad y de pensar en la comunicación como *esa "calle ancha y abierta que amo transitar. Se cruza con compromiso y hace esquina con comunidad"* de la que nos hablaba Mario Kaplum. Es vital no encasillar la comunicación a los medios y si estamos en ellos procurar mantener vivo nuestro propio código de ética para no perder la condición de periodistas.

Gissela Dávila Cobo
Directora de CIESPAL, comunicadora comunitaria
Quito, Ecuador.

* * * * * * * * * * * * *

Un viaje del entretenimiento al compromiso

Todo comenzó con el cine, en la niñez. Mis padres amantes del séptimo arte me llevaban junto con mis hermanos todos los fines de semana al cine , en la época en que las funciones pasaban tres películas. Pero ese tramo fue de aventuras, de ilusiones.

Cuando crecí el cine empezó a significar otra cosa para mí, me inquietaba de otra forma. Cuando yo pude elegir fue otro el cine que viví. Las historias eran más profundas, existenciales, inquietantes y de formas metafóricas. Las historias me llevaron a mirar mi propia vida de una forma distinta. Había muchas películas que me inquietaban, pero no podía descifrarlas. Sentía que tenía que aprender, saber.

Comencé a estudiar y tuve la suerte de toparme con grandes maestros que me abrieron la mirada. Despertaron en mí la avidez de conocer todo aquello que confluía en una obra cinematográfica. Su lenguaje, su contenido , su sentido. Navegué por la filosofía, las humanidades, la teología y las ciencias de la educación, todo aquello que me daba el soporte para apreciar el cine más allá del entretenimiento.

De a poco fui entrando en un mundo que me llevaba a la necesidad de enseñar lo que el cine empezó a significar para mí, fue un trayecto largo y profundamente significativo para mi vida. Recorrí todo el país una y otra vez con mi proyector de 16mm y pesados bultos de rollo de película. En grandes y pequeñas localidades se reunían alrededor de mi propuesta educadores, padres, jóvenes. La participación activa en los debates y las muestras de afecto y compromiso que daban en las diferentes comunidades dieron cuenta de lo importante de mi misión.

Pero el cine me llevó a mirar otros medios, la tv, la prensa escrita, la radio y en cada uno de ellos apliqué la mirada crítica a través de la enseñanza y más tarde la acción propositiva de crear a través del lenguaje una mirada distinta del mundo y para el mundo.

Luego, con el tiempo, de haber participado como jurado de cine en Festivales internacionales, en diversas partes del mundo y haber enseñado en profesorados y en la Universidad pública a egresados en dirección de cine me llegó la oportunidad de trascender las fronteras locales con la enseñanza para y con los medios y comenzó mi derrotero por toda Latinoamérica e incluso el Caribe.

La vida, Dios o vaya saber que fuerza misteriosa me colocó en un escenario de poder crear proyectos educomunicativos para toda la región e incluso exportar la experiencia al sudeste asiático. Hoy espero la concreción de llevar la experiencia acumulada a una Universidad pública de la India , la mas antigua y prestigiosa, Madrás.

El camino no fue lineal ni exclusivo como dedicación. Formar y sostener una familia al mismo tiempo no es sencillo cuando una pasión encendida, como lo es para mí la comunicación, convive con compromisos alejados de la vocación. Pero ayuda el apoyo de los que te aman.

Con la comunicación aprendí a escuchar, observar, entender y proponer una mirada al mundo acompañando los procesos de la comunicación de quienes aprenden por este camino.

Seguiré trabajando en ese sendero, al fin y al cabo es lo que me hace feliz y tal vez puede hacer felices a los demás, especialmente en un mundo donde hay mucho que transformar desde la comunicación.

Carlos Ferraro
Es profesor de Filosofia y Cs de la Educación. Educomunicador .Presidente de SIGNIS ALC y Director del Departamento de Educación parta los medios de SIGNIS. Buenos Aires.

* * * * * * * * * * * * *

Una invitación a honrar tu futuro oficio

Estimados y estimadas jóvenes:

Haber elegido formarte como profesional de la comunicación ha sido una decisión que entraña un compromiso contigo mismo y con tu comunidad. Más que una forma de ocupar tu tiempo y tu vida, por favor ve que se trata de una preciosa oportunidad para hacer la diferencia y contribuir a un mundo mejor. Te propongo unos granitos de arena para trazar tu camino y tu andar.

Antes que nada, te invito a renunciar a la verdad. Creada artificiosamente en la Europa medieval, en su nombre se ha causado tanto daño y sufrimiento a la humanidad. Aunque la ciencia del conocimiento ha desmotado sus cimientos, la idea de la verdad todavía sigue siendo una pretensión soberbia que ronda en la mente y la práctica de muchos. En su lugar, te invito a relatar los hechos de una manera honrada y sencilla, como los ven tus ojos y los entiende tu pensamiento. Nada más. Consciente que estás contribuyendo con un pequeño ladrillo en la construcción de un imaginario social que les pertenece a todos y todas. En segundo lugar, quizá lo más importante, te invito a hacer bien de oficio, a escribir y contar la vida como la vez, la sientes y la piensas. Nada más. Consciente de tus límites y tus posibilidades para nombrar la infinita complejidad del mundo y la vida. Si has podido renunciar a la verdad y hacer bien tu oficio, quizá te quede tiempo y sensibilidad para ver los detalles, lo aparente, lo intangible, lo que se esconde en la obviedad de las cosas. Me refiero a las conexiones, las relaciones entre las partes, que se implican mutuamente para formar un TODO, con sentido propio, pero que la vez está contenido en algo más infinito. Te invito a juntar las partes para ver la vida en toda su magnífica presencia en el mundo que habitamos. Renunciar a la verdad, hacer bien tu oficio y tejer el sentido de la vida es la mejor manera de honrar no solo tu trabajo sino tu efímero tránsito por este planeta.

David Grajeda
Guatemala.
consultor independiente en comunicación y educación para el desarrollo

* * * * * * * * * * * * *

Caminos que se bifurcan

Un soneto me manda hacer Violante
que en mi vida me he visto en tanto aprieto;
catorce versos dicen que es soneto,
burla burlando van los tres delante.
Yo pensé que no hallara consonante
y estoy a la mitad de otro cuarteto,
mas si me veo en el primer terceto,
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Los versos de Lope de Vega vinieron a mi memoria apenas leí el mensaje de Daniel solicitando mi colaboración en una travesura dirigida a estudiantes. Hasta quise escribir una paráfrasis:

> Un texto me pide el amigo Daniel Prieto
> que en mi vida me he visto en tal aprieto;
> quiere inspiradoras palabras para estudiantes
> los de ahora y los del futuro, no los de antes
> hablarles con entusiasmo de comunicación
> ese vasto y misterioso campo de trabajo
> donde es fácil terminar como estropajo
> y si uno se descuida perder incluso la razón.

Ya puesto en la tarea, imagino el campo de la comunicación como caminos que se bifurcan, decisiones que uno tiene que tomar, que determinan lo que será el devenir de cada quien.

En la primera bifurcación el estudiante debe preguntarse si realmente quiere dedicar su vida a este oficio. Mi respuesta instintiva es: no pierdan su tiempo, dedíquense a los negocios lucrativos, no tomen el camino escarpado e incierto de la comunicación. Si no sienten una verdadera pasión, casi mística, mejor estudien administración de empresas, nunca les faltará trabajo.

Muchos jóvenes eligen estudiar comunicación porque tienen la idea de que se trata de una profesión corta, fácil y que otorga visibilidad social. Quieren aparecer en una pantalla, quieren que su voz se reconozca en la radio o que sus videos tengan miles de “likes”.

Toman un camino equivocado los que piensan así, porque el problema no es terminar la carrera sino lo que viene después, emprender la guerra, es decir, no dejar de aprender hasta el final. Leer, leer, leer… no se avanza en este oficio sin una cultura general muy amplia y mucho sentido crítico.

En el siguiente cruce hay tres senderos: el de la seguridad institucional, el de la medianidad con expectativa de visibilidad y el de la creatividad riesgosa. El estudiante puede tener la tentación de convertirse en académico e investigador, en periodista-productor o en comunicador-facilitador, pero no sabe lo que está al final de cada ruta. Por el peso del tiempo he ejercido los tres oficios de manera entretejida y entretenida, pero sin duda el más gratificante ha sido el de comunicador.

Esta bifurcación es fundamental. La decisión entre *periodismo* y *comunicación* significa primero entender la diferencia entre información y comunicación, que la mayoría no entiende. No es lo mismo escribir artículos, hacer películas o programas de radio y televisión, que facilitar el diseño, planificación e implementación de estrategias y políticas de comunicación con participación, diálogo horizontal y compromiso social. La información son *mensajes*, la comunicación son *procesos*. El desafío mayor no está en dominar técnicas (esa es la parte sencilla), sino en facilitar la generación de conocimiento con pensamiento crítico y capacidad inventiva.

Alfonso Gumucio Dagron
Escritor, cineasta, comunicador independiente
La Paz, Bolivia

* * * * * * * * * * * * *

Pensar/sentir la Comunicación

Una desdibujada idea nos trajo hasta aquí, nos reunió para estudiar y "aprender" Comunicación.

La espectacularidad de las tecnologías de difusión de mensajes masivos nos sedujo para alcanzar una profesionalización *fashion*.

A casi 100 años, un siglo, de haberse inaugurado los primeros estudios en el llamado campo de las Ciencias de Comunicación, seguimos im/pensando y preguntando qué, para qué, cómo.

La implosión de incertezas y paradojas circundan nuestro terreno. La primera nos orilla a entender que la Comunicación es la más natural y cotidiana de las prácticas humanas, la más diversa, que sin ella la sociedad o la cultura no hubieran sido posibles. Pero así tan sustancial a la propia especie como a su compleja "evolución" sigue siendo soslayada en su real abordaje desde las universidades. Continúa reducida a un conjunto de intereses, procedimientos y mecanismos tecnológicos para impactar/manipular conciencias y conductas con fines políticos o económicos, así como su impronta al nacer.

Lo menos que hemos hecho es tratar de entenderla desde la extensión y profundidad que demanda la capacidad social y humana de producir, intercambiar y apropiarse de sentidos y significados que sustentan la vida colectiva, de la construcción de representaciones que circulan, se reproducen, se disputan y legitiman en prácticas, poderes y saberes; y que todo ello atraviesa la multidimensionalidad de lo social.

Hoy, la Comunicación, su comprensión y su aplicación en "prácticas profesionales" está atrapada por esta tensión que la reduce a ciertas destrezas y manejos tecnológicos y que en el otro extremo la ensancha al horizonte mismo de la constitución y cambios sociales.

Si la reconocemos en este amplio segundo sentido se cierne el gran desafío de formar sujetos de transformación social, activistas permanentes, para promover la deconstrucción de sentidos y significados que sustentan interacciones sociales desiguales, injustas, discriminadoras, violentas, segregadoras, que anulan o pretenden anular la interacción dialógica con el Otro y lo convierten en

un sujeto subalterno, disminuido, inferior y reconstruir horizontes de sentido de convivencia respetuosa, diversa, intercultural, digna y pacífica.

Las actuales estructuras sociohistóricas nos plantean esa disyuntiva: o seguir en la zona de confort que ordena y divide el mundo desde acotados intereses y privilegios de minorías frente a grandes demandas y necesidades justas de las mayorías o movilizarnos para enfrentar permanentes batallas de sentidos y significaciones para reconstruir los pactos democráticos y libertarios de convivencia social.

El desafío no es menor, en un contexto que hoy nos enfrenta a la mayor de las vulnerabilidades de los sistemas sociales, políticos, económicos, culturales y ecológicos; un momento intersticial privilegiado que puede devolvernos pensar y hacer Comunicación desde la libertad, el encuentro y la solidaridad entre nos-Otros, tan diversos, distintos, como humanos e iguales a la vez.

Karina M. Herrera Miller
Universidad Mayor de San Andrés
La Paz – Bolivia

* * * * * * * * * * * * *

Enseñar comunicación: los desafíois de ayer, hoy y mañana

Para mi enseñar comunicación representa un eterno desafío por varias razones, las cuales no están ordenadas de modo jerárquico:

Primero porque el mundo de la comunicación está en cambio permanente. Hay una enorme distancia entre el mundo de la radio al que ingresé en 1967 cuando se usaban las grabadoras de carrete y los discos de vinilo en las tornamesas, comparado con la radio digital de hoy. Y estos cambios se han acelerado más desde la última década del siglo XX.

Segundo, porque el conocimiento avanza igualmente, surgen nuevos temas, enfoques y protagonistas. Los conocimientos también son abundantes ahora. Solo revisemos lo referido a la búsqueda de información. Cuando comenzamos nuestra carrera de docentes teníamos que ingeniarnos para encontrar la información más reciente. Buscar materiales en las bibliotecas y recorrer largos trechos en la ciudad para encontrar el libro que estaba en una biblioteca al otro extremo de la ciudad. Ahora tenemos un tsunami de información en la palma de la mano con nuestro celular inteligente. Más aun, aparte de buscar, los algoritmos nos están alimentando constantemente con recursos sobre los temas que consultamos. Para decirlo de manera poco ortodoxa: La información “nos busca” con los productos que nos interesan particularmente. Es el conocimiento hecho a la medida.

Tercero, porque no debemos encerrarnos en las cuatro paredes del aula o de nuestro espacio privado de trabajo. Recuerdo siempre lo que decía mi maestro Daniel Prieto: El comunicador debe estar siempre cerca de la realidad, recorrer las calles y experimentar lo que significa la vida cotidiana. En mis clases siempre acerco la teoría a la realidad porque no hay mejor manera de entender la teoría que explicando lo que sucede en la realidad. Esto no significa por cierto que la realidad sea la

teoría. Me gustan los casos que permiten entender las cosas, que le hagan digerible al alumno los conceptos más complejos o el devenir de las metodologías. Para clase de un curso de investigación invité a mi gran amigo Carlos Barrios, quien con la maestría que le dan las muchas décadas como investigador, supo explicarles a los alumnos en palabras sencillas las implicancias de la investigación cuantitativa y el surgimiento de la investigación cualitativa. No concibo que enseñe investigación alguien que nunca ha investigado

En cuarto lugar, porque para quienes empezamos a enseñar en las aulas usando tiza y pizarra, hemos debido adaptarnos a los cambios tecnológicos. Pasaron al olvido recursos muy útiles como el proyector de diapositivas, el retroproyector, el proyector de cine y la videograbadora. Pero la necesidad de aprender lo nuevo se vino aceleradamente con la pandemia. Hasta los tecnófobos más recalcitrantes que conozco debieron aprender a manejarse al interior de las plataformas de enseñanza para seguir con su tarea docente ahora en la modalidad virtual.

Y como plato de fondo me reservo a la importancia que deben tener los alumnos a quienes enseñamos, o para decirlo en términos más actuales, de quienes somos facilitadores. Debemos darles lo mejor de nuestros conocimientos y motivarlos a que desarrollen sus competencias. Debemos reconocer su interés por aprender y a descubrir su talento. Cada ser humano es diferente y los estudiantes deben ir encontrando aquello que les apasiona a lo largo de su carrera e inclusive al terminarla. Recuerdo el caso de una alumna quien a mitad de su carrera me dijo que llevaba la publicidad en sus venas y que elegiría esa especialidad. Pues bien, por un accidente del destino su primera práctica fue en un diario y tal como escuché siempre “una vez que sintió el olor de la tinta nunca más la dejó”. Ella es ahora una periodista apasionada por su carrera.

Eso sí creo necesario advertir a los alumnos de dos males: Primero la autosuficiencia de creer que lo saben todo y puedo recordar la humildad de las personas más grandes que he conocido. Lo segundo el conformismo; deben pensar que siempre es posible avanzar en este mundo tan competitivo. Lo tercero, creer que siempre se puede improvisar. Para poder hacerlo hay que estar preparados y no debe ser la regla sino la excepción.

Finalmente, debemos decirles cuando las cosas nos parecen bien y cuando nos parecen mal. Reconvenirlos afectuosamente cuando se equivocan y felicitarlos por sus logros diciéndoles que nos sentimos orgullosos. No existe nada más grato que conocer los éxitos de nuestros exalumnos, mejor aún si nos superan en algún sentido.

A lo largo de los años nos hemos encontrado con varias clases de alumnos. Los que estaban por encima del promedio, quienes eran el promedio y quienes estaban por debajo del promedio. Pero lo más importante en esta variedad es que tenemos la necesidad de decirles siempre que su éxito depende mucho de ellos mismos, porque nos hemos encontrado con gente que ha hecho una carrera destacada en los tres niveles que mencionamos. Podemos estimularlos a que avancen, pero su futuro en la vida profesional depende de lo que decida cada uno de ellos. Cuando se presente la oportunidad deben estar preparados, porque la misma oportunidad no se presenta dos veces.

Amaro La Rosa
Universidad Femenina del Sagrado Corazón
Lima, Perú.

* * * * * * * * * * * * *

Educomunicación para el cambio

La comunicación y la educación siempre vivieron en paralelo, sin cruzarse durante décadas, siglos, a pesar de que hubo intentos y de que estaban destinadas a encontrarse. Lo intuíamos a veces pero fue necesario que se diera una confluencia impresionante, política, geográfica, económica, de grandes masas que aspiraban a la libertad y de algunos lúcidos soñadores que fueron capaces de ejercer un liderazgo ideológico y pedagógico en una gran parte del cono sur del continente americano.

Desde niño viví el dibujo, la imagen, la fotografía, la prensa, la pintura y el cine. Ya adolescente, nos comunicábamos mediante dibujos, viñetas, imágenes, incluso alguna animación cinematográfica en medios muy primarios. Tuve la suerte de tener maestros y profesores que utilizaban con frecuencia láminas, diapositivas y el cine. Cuando tuve que dar clase, intuitivamente y sin pensarlo mucho, utilicé mis dibujos, gráficos, diapositivas, y comenzamos a filmar. Hubo críticas en mi entorno profesional por mi "excesivo" uso de los medios. Pensaba yo que era mi propia incapacidad de expresarme con tanta enjundia.

Un día me topé, en Chile, a través de mi esposa, maestra, con Paulo Freire, y se me abrió un mundo al descubrir que mi responsabilidad como profesor me exigía educar, no solamente enseñar, y que la educación era un proceso horizontal en el que la responsabilidad se comparte, en el que se enseñaba y se aprendía al mismo tiempo, y que entre todos, no solamente aprendíamos, sino que construíamos un mundo diferente. Y todo eso lo hacíamos utilizando los medios de comunicación a nuestro alcance. Me sumé inmediatamente a aquel movimiento incipiente que se extendió por el mundo de forma imparable. Mario Kaplún hizo mucho por ello.

Otra vez en Europa, continuamos con dificultades. La vieja Europa siempre se resistió a aquellos cambios que provenían de los países del sur de América, a los que miraban por encima del hombro. A pesar de que una gran cantidad de quienes iniciaron los cambios pedagógicos en Europa mamaron sus ideas en Argentina y Chile, Europa les cambió de ritmo, incluso el nombre, y con el tiempo, lo que era un verdadero movimiento revolucionario, la educomunicación, bajó de nivel y de compromiso, lo tecnológico se hizo prioritario y se puso el énfasis en la alfabetización mediática, más que en una educación en la que personas y medios estuvieran al servicio de los cambios necesarios

Pienso que es necesario volver a las raíces, al cambio profundo de estructuras, sin olvidar ninguno de los avances tecnológicos y las redes que, sin duda, forman parte estructural de las nuevas mediaciones. Creo en la importancia de la palabra comunicada, intercomunicada, construida entre dos, entre más, y la imagen que surge de la sociedad y que se comparte, y se dialoga, y se transmite y difunde, y espera respuesta para generar nuevas preguntas que se difundan hasta el infinito y que todas las tecnologías, sean medios para conseguir una humanidad solidaria, responsable…

Enrique Martínez-Salanova Sánchez
Madrid, España
Director de la Revista Aularia, de educomunicación.

* * * * * * * * * * * * *

El comunicador social y el sentido de comunicar

Por mucho tiempo hemos asumido al comunicador social como un trabajador de los medios.

El comunicador social es mucho más que eso. Es una persona capaz de trabajar con la palabra, creando y recreando realidades, pensando y repensando el contexto en el que vive y en el que se dan los hechos y acontecimientos, mediando y remediando los medios, tratando que se incluyan en ellos las voces y las vivencias de los individuos y de los grupos, sus culturas y subjetividades, utilizando y reutilizando el lenguaje, haciendo de él una estructura para relatar bellamente aquellos sucesos y dinámicas que para los sujetos resulten significativos y para describir críticamente aquello que vaya en contra de la sociedad, apropiándose y reapropiándose de las tecnologías de la información , usándolas con el criterio suficiente para narrar con sentido mediante lenguajes y plataformas digitales, En suma, hablamos de un comunicador social que sabe y aprende a comunicarse con los demás porque le da sentido a lo que expresa y porque comprende la importancia de compartir sentido con otros.

Hoy también asumimos al comunicador social como un promotor de la comunicación no solo con otros sino entre otros. Hablamos de un comunicador social que acompaña y promueve procesos comunicativos con otros para que éstos construyan y reconstruyan sus propias realidades y contextos, se relacionen e interrelacionen entre sí para pensar y vivir un mundo mejor para ellos y para los demás, actúen e interactúen en pro de una búsqueda común y haciéndolo produzcan “lo común”, escriban y re-escriban su historia –haciéndola más viva y llena de matices-, y piensen y repiensen su presente y futuro como sujetos capaces de transformar el mundo en el que estamos. Aquí nos referimos a un comunicador social que pone su conocimiento y experiencia para que otros aprendan a comunicarse entre sí, pero al mismo tiempo, aprende cómo otros se comunican y comparten sentidos colectivos en la búsqueda de un vida mejor para todos y todas.

Así, el comunicador social es un permanente aprendiz porque aprende de su contexto, de la realidad de otros y de sí mismos, de las vivencias de los demás, y porque interaprende con otros de sus sueños y esperanzas y en la construcción de una sociedad más justa y fraterna en la que todos podamos convivir. Aprender e interaprender son dos de los elementos fundamentales de este nuevo comunicador social, uno que se comunica con sentido y que contribuyen a que el sentido se construya entre otros.

Saludos,

César.

César Augusto Rocha
Profesor e investigador de Uniminuto, colombiano y activista de la comunicación participativa y transformaría.

* * * * * * * * * * * * *

¿Qué diría yo a estudiantes de comunicación?

La semana pasada, me di cuenta que ya hace más de 25 anos que he empezado mi grado en comunicación, en una universidad pública en el interior de la provincia de Paraná, en Brasil. Un cuarto de siglo no es tanto tiempo así, pero mucha cosa ha cambiado desde entonces.

Yo he aprendido periodismo analógico. No había computadoras en mi universidad en esos tiempos. Aprendí a contar las letras de los títulos y cortar y cortar y cortar hasta hacer caber en el espacio. Aprendí a medir espacios para definir donde entraban las fotos. A marcar pruebas con signos raros de comunicación con operadores de máquina que iban a imprimir mis maquetas. Salí a la calle con grabadoras k-7 a hacer entrevistas para programa de radio.

Es decir, si hablamos de la tecnología, es otro planeta.

Pero hay cosas que esos 25 años solo hicieron confirmar, según mi experiencia. Y aquí hablo desde la perspectiva de alguien que ha dedicado 15 de esos años a la práctica, como comunicadora en ONGs y los últimos 10 a la investigación en el mismo campo de comunicación y cambio social.

1. Las desigualdades: no hay como hacer buena comunicación o buena investigación en comunicación si no tomamos en cuenta un mundo de desigualdades en que vivemos. Las desigualdades en nivel local, en cada territorio, y global. “La internet es accesible para todos”, dice. Seguro? Accesible de igual manera? Para recibir y para transmitir información? Todo en una comunicación de calidad depende de tener en cuenta que hay asimetrías de poder y desigualdades de estructura, de condición, de disposición.
2. La formación intelectual y humana del comunicador. Podemos aprender todo de esa evolución tecnológica que yo he visto en mis cortos 25 anos en el mundo de la comunicación. Yo aprendí analógico, pero trabajo en lo virtual, cada día más. Muchas veces, lo aprendí haciéndolo. La formación intelectual y humana es un valor mayor. Solo hacen buenas preguntas los periodistas que conocen historia, que se meten a comprender las políticas, las dinámicas sociales. Solo producen comunicación – y aquí hablo de comunicación más allá del intercambio alucinado de información – los que son capaces de leer el mundo. Y eso requiere esfuerzo permanente.
3. La necesidad mayor de conexión con las realidades de la gente. Sumado al punto anterior, esa formación intelectual y humana no está completa si no incluye hablar con la gente, escuchar, caminar en sus barrios, en sus villas, en sus mundos. Todas las gentes, y dándoles crédito por el conocimiento que tienen de sus realidades, aunque no tenga el dicho conocimiento reconocido por la academia o el mercado o quien sea. Servirse de la tecnología no para poder hacer comunicación desde la oficina, pero para poder acercarse a más gentes y realidades.
4. La urgencia de lo colectivo: la conexión es el grande valor de la cultura digital, pero está cargada de individualismo también. Y comunicación es encuentro, no solitud. La cultura digital nos desafía a, otra vez, servirse da tecnología para facilitar en encuentro y eso me parece un reto que tenemos que enfrentar con mucha convicción.

Lo digo porque lo hago? No. Lo digo porque lo intento y muchas veces es duro, difícil, desafiador, hacerlo. A los que están donde yo estaba 25 años atrás, esos son algunas de las ideas que me parecen importantes tener en cuenta para mantener la esperanza de que la comunicación hace y puede hacer la diferencia en el mundo.

Un abrazo,

Ana

Ana Cristina Suzina
Investigadora becaria de la Fundación Leverhulme en el Instituto de Medios E industrias Creativas de la Loughborough University London
Londres

* * * * * * * * * * * * *

La mirada comunicacional en la gestión universitaria

Queridos jóvenes:

Acaban de entrar en el maravilloso mundo de la comunicación. Cuando ingresé hace muchos años a la Escuela Superior de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata, en la primera clase del Taller de Periodismo , el profesor del cuál me guardaré el nombre, nos dijo:" sí creen que van a vivir de esta profesión están muy equivocados, a lo sumo conseguirán novio o novia".

Me acuerdo la bronca que me dieron esas palabras y ahora, cuando inició un nuevo curso, intento trasmitir la alegría de compartir el trabajo en Comunicación, mi profesión.

Terminé Periodismo y junto con la recuperación de la democracia me convertí en Secretaria Académica de la Primera Escuela de Periodismo creada en América . En 1985 creamos allí la carrera de Licenciado en Comunicación Social y junto con la Universidad Nacional de Rosario trabajamos en las incumbencias del título. Terminé la gestión y tuve la posibilidad de ir a CIESPAL, en Ecuador, a estudiar en el curso de Planificación de la Comunicación.

Tuve el placer de compartir con universitarios de distintos países de nuestra América y trabajadores del campo popular, integrando los diferentes saberes.

Allí incorpore metodologías novedosas, Daniel Prieto Castillo nos hablaba de los Diagnósticos de Comunicación.

Esos días los recuerdo acelerados, dónde nada se dejaba de lado y todo se discutía, se fundamentaba y se vivía en comunicación.

Volví a mi ciudad y a la UNLP en la que tuve la enorme responsabilidad de compartir equipos de gestión, cuyos dirigentes dejaron que el campo de la comunicación se metiera en su vida diaria. Así se creó el Área de Comunicación Institucional de la Presidencia, y luego se incorporó Organización Institucional , reorganizando espacios y avanzamos en los diagnósticos de las diferentes áreas, surge

así el Programa de Optimización de la Gestión administrativa, parte fundamental de los Planes Estratégicos de gestión.

Se trabajó en los diagnósticos de cada secretaría , direccion y área, ello permitió el conocimiento para mejorarlas, en cuanto al personal y reformular la infraestructura para optimizar el funcionamiento.

Con el paso del tiempo y las gestiones sucesivas nos dimos cuenta que la gestión universitaria adolecía de casi todos los problemas de nuestras organizaciones burocráticas , y que sí queríamos mejorar sus prácticas, debíamos comenzar a trabajar con su personal No Docente, el personal de apoyo en las diferentes áreas. Se requería formar personal con capacidad para resolver problemas y evaluar resultados, fundamentalmente en las funciones de supervisión y conducción de equipos de trabajo.

Avanzamos en el desarrollo y puesta en marcha de la Tecnicatura y luego la Licenciatura en Gestión Universitaria para el personal no docente de la UNLP.

También identificamos las demandas de capacitación de la comunidad, del sector público y del privado, con el fin de elaborar la mejor respuesta, articulando con los distintos sectores del conocimiento de nuestra organización. Asi comenzamos con los cursos en Alta Gerencia Pública provincial y municipal, destinado a los funcionarios públicos, con el fin de contribuir al desarrollo desde una perspectiva estratégica de la gestión de gobierno. Y así la Planificación de la comunicacion intervino en los diferentes sectores de decisión.

Y nada de esto hubiese sido posible en mi vida profesional, si no hubiese compartido los encuentros y materiales de "el chamàn", el maestro Prieto Castillo, con su magia, que me permitió apropiarme de las herramientas que hicieron posible el recorrido de toda mi vida laboral, en diferentes consultorías, en mi país y en el extranjero.

Y si tengo que elegir un sólo concepto del maestro es: " el ponerse en el lugar del otro". Intente hacerlo siempre en el ámbito de la gestión y la docencia.

Jóvenes queridos, acaban de iniciar un camino hermoso, estudien mucho, fórmense, no es fácil, pero es hermoso trabajar en lo que a uno le apasiona.

Con todo mi afecto y disposición para lo que necesiten.

Lic Irma Tosi. Argentina
Universidad Nacional de La Plata.

* * * * * * * * * * * * *

Entre el miedo y la esperanza: por una comunicación y educación transformadora.

¿Qué le dirían a las y los estudiantes desde su práctica de comunicación y educación con respecto al camino que han elegido?

Me gustaría decirles que a pesar de los tiempos tan difíciles que estamos viviendo como humanidad, y de la histórica desigualdad, inequidad e iniquidad que ha desnudado la pandemia del coronavirus en América Latina, no pierdo las esperanzas de contribuir a generar diálogos que hagan más efectiva la democracia, por lo que no puedo ser inferior a lo que me han enseñado cotidianamente los grupos y comunidades excluidos, violentados o simplemente olvidados por el Estado y la sociedad desde sus saberes de vida, permitiéndoles recuperarse una y otra vez de las difíciles condiciones de sometimiento e impidiendo que el miedo los atrape y sea el triunfo del opresor. Boaventura dice: *las sociedades se movilizan siempre con una cierta tensión contradictoria entre miedo y esperanza, si no hay esperanza la sociedad no se mueve, pero si solo hay esperanza las sociedades pueden quedarse estáticas, y pensar que se están transformando, sin estarlo.*

Por tanto, resalto esas iniciativas populares que en últimas son de comunicación y educación, porque protegen la vida en todas sus manifestaciones, la cultura se concibe como un hecho social atravesado por diversos conflictos sociales, y se revalora el conocimiento local-regional de las comunidades en articulación con saberes, expresiones, formas organizativas (capital simbólico) en los territorios a pesar de políticas económicas globalizantes, devastadoras, de privatización de los servicios básicos fundamentales (educación, salud, seguridad social, etc.), precarización laboral y mercantilización de la vida privada. Y en este contexto, las comunidades excluidas responden con lo que siempre han tenido y promulgado, sus *aprendizajes y saberes vitales*; algunos eficaces, otros no tanto, pero que buscan recuperar su cosmovisión, su sistema de pensamiento, el rescate de una "educación propia", en contra de una educación homogenizada e individualista que los ha desconocido, la conformación de redes de apoyo para la solución de conflictos, la recuperación de su memoria y la conformación de sociedades más solidarias.

Necesitamos cuidar la madre tierra si queremos sobrevivir como especie en el único planeta que tenemos, que se cumpla la Ley de Origen o Ley de Vida, apostar por la pluridiversidad e interculturalidad, por propuestas como el *Buen Vivir*, y tal vez, recuperar el *sensorium,* esto es, la activación de todos los sentidos para la narración, la disposición consciente para lograr un objetivo, permitiendo que las experiencias hagan parte de nuestra memoria.

Ante esta compleja convergencia entre aprender y formarse, representada en la educación, junto a procesos de intercambio de opiniones, pensamientos, sentimientos, apreciaciones desde diversidad de productos comunicativos, que es la comunicación, surge un campo amplio y complejo que es la **comunicación y educación o** educomunicación, como espacio orientador que apoya el desarrollo de aprendizajes socialmente significativos, y a la vez, cuestiona las formas de consumir mensajes desde los medios masivos o nuevos medios, develando los reales entramados ideológicos de las estructuras discursivas que se dan en la convivencia social. La responsabilidad por una comunicación y educación otra, es luchar por los derechos de quienes no tienen derechos, porque es esencial comunicarnos para la vida en común y para organizarnos, a fin de mejorar colectivamente, no hay posibilidad de comunidad sin comunicación, y no habrá evolución social sin diálogo.

Por todo lo anterior, mi apuesta político-cultural, de producción de conocimiento y pedagógica, es por una **comunicación y educación estratégica o disciplinar** que se transforme constantemente y contribuya a construir una multiplicidad de saberes para actuar con comunidades diversas,

complejas, marcadas por grandes asimetrías y en contextos de reordenamiento cultural, pues la sociedad de hoy, afronta nuevos retos y problemáticas, además de la complejización de los ya existentes. Requerimos teorías, prácticas y conocimientos diferentes a los promulgados por la modernidad, la ciencia positiva occidental o las políticas neoliberales, tanto para entender los procesos actuales como para actuar sobre ellos.

No permitamos que la esperanza muera porque entra el miedo, esto es la inactividad, recuperemos una comunicación y educación vinculada a la acción social que sea herramienta para ejercer liderazgo, para la organización ciudadana y la práctica democrática, independiente de los aparatos intermediarios utilizados.

Nelly Tovar Torres
Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia-UNAD
Bogotá-Colombia

* * * * * * * * * * * * *

La comunicación en tiempo de "pandemia"

En el discurrir de los largos tiempos recoletos impuestos a los vínculos sociales por la cuarentena, fantaseaba con la instancia de volver por un instante a las aulas para contarles a los alumnos, mi mirada de la situación como comunicador desde el llano, lejos de la academia, aunque no tanto, porque la mirada comunicacional está siempre presente, las 24 horas del día, los 365 días del año, con un sentido de 360°.

El mundo en 2020 se enfrentó a una pandemia inusual que afectó las relaciones humanas desde sus cimientos. Y como consecuencia, la comunicación se encontró con una tarea titánica y esencial por asumir.

Y ahí estaba la comunicación enredada. No intento ni quiero hacer un diagnóstico, sí construir una breve reflexión sobre su rol, las bases que cimentan la gestión del comunicador social, porque debemos reconocer que todo proceso de comunicación primero es humano, facilitado sí por los dispositivos tecnológicos actuales, que irrumpieron como esenciales, olvidando que, si bien resultan ser fundamentales, no dejan de ser apoyo, especialmente en tiempos como los que transitamos. Este escenario alcanzó ribetes dramáticos pues el virus colocó a la toda la humanidad en la frontera crítica y vital de la salud de la población, en riesgo de diezmarse.

Lo vivenciado me hizo recordar las palabras del Maestro Daniel Prieto: los comunicadores parece que siempre llegamos tarde a todas partes. ¡Hace muchos años que lo dijo y parece tan actual!

La comunicación institucional, pensada para mejorar la ***calidad del mundo de la vida,*** requiere de nuestros mejores esfuerzos y conocimientos. La sociedad necesita con urgencia de nuevas respuestas que respondan al fenómeno de la convergencia, de la corresponsabilidad y de la complementariedad, en el marco de la diversidad y de la complejidad, que promueva la

construcción de un ***nosotros***, en procesos que ayuden a reencontrarnos, y a buscar propuestas atingentes a reales necesidades.

El arte de la comunicación, resulta ser otro aspecto descuidado y hasta ignorado. Mi pensar acoge razones que, a través de la ética, estética de la complejidad y la creatividad, se pueda conformar un arte de la comunicación que contribuya a reencontrar al ser humano y hacerlo para la libertad, la democracia, la justicia, la solidaridad y el respeto activo, entendidos en su totalidad a semejanza de una vida erigida mancomunadamente.

La gestión de crisis. Nadie puede dudar que transitamos un tiempo de extrema urgencia y dificultad sanitaria que despertó una singular atención e interés público, que afectó a todos, generando angustia, dolor, horror, incertidumbre, pesar, enojo, rechazo, agresiones, confusión, dispersión, evidenciando consecuencias casi irreparables. Todo el entorno adquirió alta sensibilidad generando el riesgo de la ruptura de los marcos o membranas institucionales de una sociedad.

La comunicación no es el centro. Sin embargo, durante la pandemia adquirió un sentido rutilante de centralidad exagerada, de "estrella", preponderantemente de lo inmediato y la primicia, pero con resultados fugaces, olvidando que es parte importante, pero parte al fin, de un todo en el complejo y dinámico entramado social y comunitario. Aquí no estuvieron presentes comunicadores institucionales profesionales. También ausentes las miradas de largo plazo.

Aquí no para el viento…Piazzola y Ferrer dicen en una letra ***"Metele flaquito corazón. Vos saber que ganar no está en llegar, sino en seguir".*** A la manera de una metáfora sugerente, instala la duda de si alguien en realidad sabe dónde para el viento. Más bien está destinado a sugerir la continuidad del camino. Por eso estas breves y acotadas reflexiones abren algunos campos que merecen mayores desarrollos, que hay que continuar profundizando, debatiendo en la academia y en el campo social, porque como dice Bourdieu, es en ese espacio donde se comprenden concretamente las posiciones epistemológicas. El pensamiento estratégico comunicacional en tiempos de crisis pandémica, deberían dirigirse a consolidar un pensamiento dialéctico, en el sentido que señala Jameson, cuando expresa que es un tipo de pensamiento que se piensa a sí mismo, que "lidia" con él mismo como proceso y simultáneamente, con el "material que trabaja".

Es posible.

Miguel Ángel Tréspidi
Consultor independiente, editor.
Río Cuarto, Córdoba
Argentina

* * * * * * * * * * * * *

Las herramientas del oficio

Los artesanos solían sentarse a preparar con sus manos los artículos o utensilios que la población utilizaría en su vida cotidiana. El esfuerzo, un tiempo específico y la imaginación bastaban para armar un par de calzados, una prenda de vestir, un aparato de labranza y aquellos elementos que

la cultura popular había creado para satisfacer distintas necesidades y así facilitar la superación de casuales circunstancias de aquellos tiempos.

El surgimiento de la imprenta y luego de la edición de noticias diarias y con determinada asiduidad en soportes de diferentes dimensiones, requirió de un nuevo oficio o, de tareas vinculadas a esa nueva profesión del periodismo que había nacido en momentos que la industrialización traía como consecuencia la existencia de una masa relacionada con el trabajo en fábricas, en el campo en las actividades agropecuarias.

Escribir era muy atareado. Enredarse con la realidad, buscar los detalles del acontecimiento, unir los datos y construir el relato con una secuencia lógica. De allí la información, unidad básica del discurso periodístico. Luego vinieron otros formatos noticiosos: entrevistas, crónicas y aquellos de opinión: artículos, reportajes; todos basados en un recuento y construcción textual, la principal herramienta.

Alcanzar el grado en que el periodista se pueda servir de tal accesorio en grado eficiente, supone un proceso de atravesar un terreno pantanoso, o quizás minado. Es el principal instrumento de trabajo y se logra dominar con persistencia, disciplina y minuciosidad, no importa el estilo que se siga. Éste, se alcanza solo cuando se tiene organizado el rompecabezas de la construcción.

Hace unos años un grupo de estudiantes graduandos de periodismo en la Universidad de Panamá presentó algunas dudas sobre su posterior desempeño en la vida profesional. Paralelamente empezaba yo a concebir una investigación de postgrado sobre el manejo de la lengua en la redacción noticiosa y aquella preocupación de los jóvenes, me hizo concebir una encuesta para partir por circunstancias testimoniales.

La segunda pregunta del cuestionario decía ¿siente que tiene problemas en la redacción? Al procesar el documento de respuestas, un 65 % de los encuestados contestó afirmativamente. Las consultas siguientes abordaban detalles de la posible deficiencia, elemento difícil de concebir a esa altura de su formación. Algo faltaba en la coordinarse del programa de tal carrera.

La capacidad de redactar se logra con un acercamiento a los textos. Diferentes formatos, literatura y, sobre todo, práctica para el dominio de la organización de los signos. Todos utilizamos una lengua, principal forma de comunicación. Sin embargo, requiere adquirir destreza en tal artesanado. Si no está en la programación académica, el joven debe asumirlo por su cuenta.

Cada relato noticioso es único, según la trascendencia del hecho. Existen formatos, una arquitectura, pero es obligante la organización de las ideas que va a utilizar este periodista en ciernes. El universo conceptual es una especie de laberinto que cualquier espíritu curioso puede atravesar y solo se hay que hacerse acompañar de la observación minuciosa, la capacidad de ordenar el pensamiento y haberse empapado de mucha lectura.

Modesto Tuñón
Columnista de La Estrella de Panamá y miembro

correspondiente de la Academia Panameña de la Lengua
Panamá

* * * * * * * * * * * * *

La palabra, el festival del lenguaje y la vida cotidiana

Son muchos años. Mi memoria frágil no me permite ya reflejar con precisión cuáles fueron mis primeras lecturas. Pero tengo la certeza de que leí desde siempre. Y que la escritura fue, al mismo tiempo, mi forma favorita de expresarme. Soy capaz de extraer del arcón de mis recuerdos algún diálogo con mi padre frente una vidriera admirando detrás del vidrio máquinas de escribir anheladas por mí por encima de cualquier otra pertenencia.

Suficiente para que mi padre –un trabajador de escuálido salario- juntara, durante años, moneda tras moneda para un día de mi cumpleaños presentarse con una máquina de escribir usada pero portátil. Para entonces yo tendría doce años. Uno más uno menos.

Es el comienzo de la historia, de mi historia comunicacional. Que primero fue la de un cronista barrial y hasta familiar. Y que en poco tiempo me permitiría llegar a sentir que "pensaba con la punta de los dedos". Fue la manera de ejercitar algo que solo pude verbalizar y concretar en categorías muchos años después: ser un articulador, facilitador del diálogo entre diferentes en la escena pública.

Nada de eso me imaginé ni fui capaz de teorizar entonces.

Algo que apenas comenzó a quedarme claro muchos años después con el paso del tiempo, de la historia y del ejercicio ya de la profesión.

A pesar de mi amor entrañable por esa pequeña maravilla que me permitía desde tipiar mis tareas escolares hasta escribir cuentos e historias prestadas de terceros –también las propias en tercera persona- y "pensar con la punta de los dedos", fue creciendo en mí la certeza de que lo importante no era la máquina sino la palabra. No la mía, sino esa palabra que circula en la escena, en el territorio, y que el oficio del escriba –"del cartógrafo" dirá el maestro Jesús Martín-Barbero- es apenas el de facilitar que aquella palabra emerja, circule, confronte.

Esa fue mi primera y más importante lección de comunicación. La que me permitió comprender, de ahí en más que, a pesar del vertiginoso y maravilloso desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, no radica allí la importancia de este noble oficio que deviene en vocación.

Me resisto a las definiciones porque suelen ser estrechas, demasiado restrictas para expresar la complejidad de la vida. Sin embargo, presionado por la demanda suelo decir que el comunicador es ante todo un artesano del lenguaje, un artista de la palabra. No de la propia. Sino un estratega de la vincularidad entre los actores en ese festival del lenguaje que llamamos vida cotidiana.

Washington Uranga
Director Posgrado en Comunicación, Universidad de San Luis.

Docente en la Facultad de Periodismo y Comunicación UNLP y en la Carrera de Ciencias de la Comunicación UBA, Buenos Aires, Argentina.
urangaw@gmail.com

* * * * * * * * * * * * *

Comunicar es ante todo construir puentes

A quienes estudian comunicación.

Cuando mi querido amigo y maestro Daniel me invito a escribirles, sentí una gran alegría porque se trata de una hermosa oportunidad la de poder comunicarme con ustedes.

Sin embargo esta alegría inicial se transformó en duda cuando me puse a pensar qué aporte podría hacerles a través de un texto breve a los futuros colegas. Lo primero que se me ocurrió es que debía comentarles desde que lugar les hablo, el de la experiencia desarrollada con algunos aciertos y unos cuantos fracasos. Es una visión desde un lugar parcial, pero es una mirada sincera para intentar que al menos algo de los que pueda decirles, les sirva como un pequeño aporte en esta maravillosa tarea de comunicar.

Ustedes están estudiando una carrera que les dará el título de Licenciados en Comunicación o alguno similar, sin embargo seguramente les tocará trabajar de ingenieras e ingenieros porque comunicar ante todo, es construir puentes.

Más que razonarlo lo siento así, porque independiente del lugar donde trabajen, de las herramientas que utilicen y los objetivos que se propongan, siempre estará esa necesidad de generar un camino de ida y vuelta con quienes desean comunicarse.

Prepararse para esta tarea implica formarse de manera seria con los aportes que les da la facultad y ustedes ya sabrán que su formación recién comenzará cuando tengan el título profesional. Para poder comunicar hay que "ser bueno" en el hacer de comunicar, pero a partir del cimiento académico queda mucho por aprender, por empezar a través de las oportunidades que hoy existen para desarrollar un aprendizaje permanente, pero también aprendiendo de la cultura en la que trabajemos. Muchas veces el poder alcanzar lo que nos propongamos dependerá de nuestra capacidad de aprender de las personas a quienes nos dirijamos.

El desarrollo de la ciencia en estos últimos veinte o treinta años, que para ustedes significan toda una vida, pero que es apenas un suspiro en la historia de un pueblo, es un aporte sustancioso que nos ayuda comprender por ejemplo como nos comunicamos, como aprendemos, de qué modo el medio ambiente condiciona nuestro autoconstrucción cerebral. Son aportes de la neurociencia que contribuyen de manera significativa en la tarea de comunicar y educar.

Hace algunos años venimos trabajamos en un programa denominado TELAR, un nombre que abarca dos de los instrumentos que empleamos, la televisión y la realidad aumentada. El trabajo consiste en el desarrollo de videojuegos que en un principio buscan despertar el interés y sostener la atención de quienes van a aprender. No es casual el objetivo que nos proponemos, el interés y la atención son las dos primeras modificaciones que hace nuestro cerebro para aprender. Es imposible

aprender sin estas dos condiciones. Hemos implementado estos videojuegos en varios espacios educativos, pero en especial con el Movimiento Los sin Techo en los barrios periféricos de la ciudad de la Santa Fe y con adolescentes en institutos penitenciarios de esta ciudad y Rosario, en experiencias que involucraban a jóvenes y adolescentes en conflicto con la ley. Los resultados son sorprendentes, hemos medido el tiempo de atención útil (TAU) y en los chicos de los barrios alcanzó el 83% del tiempo asignado a una clase, mientras que en las cárceles superó el 90%.

No es mi intención que nos propongamos como ejemplo, pero sí quiero comentarles una experiencia de comunicación educativa que llevamos adelante en plena pandemia con el asesoramiento de Daniel. Es un trabajo desarrollado en doce aulas del Movimiento Los sin Techo situadas en otros tantos barrios populares de la ciudad de Santa Fe. El objetivo fue el de restaurar y generar vínculos de las niñas y niños que les permitieran asumir en la medida de lo posible instancias de aprendizaje que la escuela no estaba en condiciones de brindar. Se organizaron grupos de entre seis y diez alumnas y alumnos de los seis primeros grados de la escuela primaria los que asistían durante tres horas académicas para desarrollar las tareas impresas en los cuadernillos del Ministerio de Educación provincial. Estos grupos se encontraban acompañados por un tutor comunitario, es decir por un mayor que pudiera ayudarlos teniendo en cuenta que sus padres no podían hacerlo a causa de su propia formación. A su vez estos tutores comunitarios eran asistidos a través de videoconferencia, por docentes que se encontraban en el aula central situada en el canal de TV. Esta tarea a su vez, permitió contactar a estos grupos con sus propios docentes en las escuelas, quienes tuvieron de este modo el único vínculo posible con sus alumnos. Esta experiencia tuvo un alto impacto no solo en las y los niños, sino también en sus padres y sus docentes. Por primera vez, luego de más de veinte años de Apoyo Educativo de nuestro Movimiento, la escuela entendió que estas instancias de educación no formal con recursos que provienen de la comunicación educativa, son imprescindibles cuando se trata de resolver problemas tan serios como lo es el de la educación en los barrios más pobres de nuestra sociedad.

Por eso ustedes tienen un gran desafío por delante. La sociedad que les dejamos abunda en problemas difíciles de resolver. Pero es cierto también que hoy como nunca a través del conocimiento, integrado a la enseñanza de los que nos precedieron y de gente sencilla que nos pueda ayudar comprender la realidad, podremos soñar con un mundo distinto, con más igualdad y libertad.

Luciano Esteban Zocola
Coordinador del área de Educación y tecnologías digitales.
Movimiento los sin Techo
Santa Fe,
Argentina

* * * * * * * * * * * * *